



LINA RENTERIANITA EN BUENOS AIRES

Manolita Marín, casi una niña, prestigiosísima profesora de violín



Desde Buenos Aires, donde reside, nos envía un efusivo saludo la gentil renterianita Manolita Marín. Un cariñosísimo saludo, en el que tienen participación todos nuestros convecinos.

Manolita, con su progenitor, nuestro renteriano honorario e inolvidable amigo Paco, y restante familia, hubo de abandonar el «txoko» renteriano hace algún tiempo. La familia Marín fijó su planta en la capital argentina.

Allí, al amparo de infinitas sugerencias de arte, la tierna criatura fué sintiendo germinar en lo más íntimo de su alma un profundo fervor por todo lo bello, y más precisamente, por la música.

La preciosa muchacha, una vez definidas sus aspiraciones artísticas, dedicóse de lleno al estudio de la música. Y con gran aprovechamiento, cursó en la Escuela de Música de Vicinelli Galvani-Palma los estudios correspondientes, obteniendo, al cabo de ellos, el codiciado título de profesora de violín.

En Buenos Aires es muy conocida Manolita Marín, y sus lecciones de música, muy apreciadas. En plena juventud, casi una chiquilla, bella, inteligente, atenta y amable,

tiene ya una clientela muy numerosa entre la buena sociedad bonaerense, inquieta y estudiosa. El futuro, pues, no puede ofrecerse a sus ojos más halagador y sonrosado.

Nosotros, a quienes Manolita ha tenido la amabilidad de remitir una carta muy emotiva y el presente retrato, nos alegramos mucho de los éxitos artísticos y profesionales de la encantadora paisana, a cuenta de los cuales la felicitamos de todo corazón. Y al felicitarla, erigiéndonos en emisarios del noble pueblo renteriano que fué cuna de Manolita, enviamos a ésta a través de los mares, como en un ideal vuelo trasatlántico, todo el afecto de Rentería y un abrazo emocionado y cariñoso.

El restaurant "Rentería"

Situado a la entrada del pueblo y montado con arreglo a las más modernas exigencias, el restaurant «Rentería» (antigua casa Mateo) del que es propietario nuestro buen amigo Perico Sánchez, goza de antaño de la predilección general, tanto indígena como forastera.

Pocos establecimientos de esta índole—estamos por decir que ninguno—pueden resistir en Guipúzcoa la competencia con el que nos ocupa, sabidas y comprobadas reiteradamente sus características de género selecto, servicio esmeradísimo y precio a tono de todos los bolsillos.

Aquel que venga a Rentería y llegue a sentarse en la mesa del «restaurant» del simpático Perico Sánchez, llevará sin duda, un excelente sabor de boca y repetirá... ¡vaya sí repetirá! ¡Lo sabemos por experiencia!

PROGRESO INDUSTRIAL

Las máquinas automáticas Illarramendi

De todos es conocido el prestigio industrial de la Casa Illarramendi, de Rentería. De consiguiente, nadie va a tratar de descubrirlo.

Nos interesa tan solo hacer público que, tras incontables y reiterados estudios, la Casa Illarramendi ha logrado construir un nuevo modelo de máquina para la fabricación de suela de alpargata.

Mucho espacio nos llevaría la descripción de esta máquina; espacio de que, bien a nuestro pesar, no disponemos. De otra parte, acaso la pluma de un profano no llegara a cumplir exactamente tal cometido. Por ambas razones, diremos tan sólo que esta máquina es continuadora de las máquinas Illarramendi, si bien en su totalidad automática.

Esta nueva conquista industrial es interesantísima para los alpargateros de Guipúzcoa, preferentemente; los cuales, tan pronto se han informado de la aparición del modelo en el mercado, se han apresurado a adquirirlo.

Idénticamente ha ocurrido entre los alpargateros de otras regiones. Y es tal en este momento la demanda de máquinas, que la Casa Illarramendi no puede atender con la presteza que deseara los cuantiosos encargos que sin cesar recibe lo mismo de España que del extranjero.